

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Contribuciones en especie

Georgia es el país que ahora está sufriendo las mayores enormidades de parte de los bolcheviques rusos.

Desde el 1 de diciembre han implantado allí las contribuciones en especie. Desde esa fecha deben consignar los georgianos una contribución de 500 mil cántaras de vino. De la misma forma se han establecido impuestos análogos de fruta, carne, leche y lacteales, patatas y hortalizas, destinado todo a mantener el ejército bolchevique de ocupación, que está arruinando aquellos campos por haber paralizado la producción agrícola.

Para las transgresiones de estos impuestos en especie, se han establecido penas muy severas. La denuncia de inexactitudes en los datos de la capacidad contributiva es castigada con nueve meses de trabajos forzados, mas el pago del duplo del valor del impuesto. Las retenciones se castigan con seis meses de trabajos forzados más la exacción forzada del impuesto y el pago de la mitad de su valor.

El poder sovieta ha distribuido 6.200 pilones de azúcar llegados a Batum, del modo siguiente: la mitad se ha dado a los funcionarios superiores del Soviet, y la otra mitad a los miembros del partido comunista. A los demás, que les parte rayo, dirán los bolcheviques gloriosos.

Además, se ha impuesto un tributo a Georgia de 40 millones.

En el Azerbaiján y en Baku, la industria de la seda no funciona ya, pues los únicos obreros que allí quedaban, que eran persas, se han marchado por no pagarles. A causa de varios conflictos entre las autoridades bolcheviques y Persas, ésta ha cesado todo comercio en la región. Según testimonio de una autoridad sovieta, la ciudad de Baku dejará de existir dentro de un año a lo más.

Estudios Sociales

EL CAMPO

El sol de otoño acaricia como el de la primavera. Son dos soles amigos de la salud del hombre, y el campo buscamos todos en los días de abril y mayo, así como en los de octubre. ¡Bendito sea el campo!

Aristocrático pluma literata debe escribir estas cuartillas, no la mía, que siente desmayos de nulidad por ser estéril y harto pecadora. Siente sin embargo, palpitaciones de alegría cuando del campo escribe, y eso me anima a darle la comisión de dejar sobre este papel los reflejos o resplandores mortecinos de mi amor a las horas que en el campo vivo.

En la vida urbana se consume lentamente la salud. En ese rudo batallar con los deberes profesionales se debilitan las fuerzas físicas cuando se vive en poblado. Y es que el trabajo rinde al cuerpo que no trabaja al sol y al aire campesino, mucho más que su dardo a cielo abierto y debajo de los benéficos fulgores del astro rey.

También el trabajo constante, principalmente el intelectual, ocasiona crisis mental, o cansancio por mejor decir, así como a los sencillos quereres y vírgenes voliciones del alma les afecta lo que de desleal y mentirosa tiene la sociedad y la amargura interna continuada suele trocarse en dolencia física. Traiciones y falsas tienen su casa propia en la sociedad. Al campo hay que ir, pues, por la salud del cuerpo y la paz del alma, en cierto modo.

La vida que se desarrolla y gesta debajo de los techos de viviendas no iluminadas por la luz del campo ni creadas por aires campesinos, esa vida necesita horas de huelga, días de aneto para pasarlo al calor de la cariñosa llama del sol.

No es salubre alargar la estancia entre cuatro paredes donde

el aire, llegando a ser mefitico contenga el origen de mil enfermedades; hay que romper los hierros de esa prisión, hay que buscar la salud donde se cria y huir también del aire de la calleja, cargado de pulmonías quizá. Fuerza es apelear a ese sanatorio que se llama campo, a esa farmacia que ofrece gratis el medicamento, constituido de luces, colores de arco iris, arcos de pajarillos, calor solar, incontaminados aires y olores deliciosos... Hay que ir a ese sanatorio alfombrado por la hierba, techado por el firmamento y alumbrado por el más luciente de los astros... ¡Bendito sea el campo y bendito por mil causas!

Del campo recibe paz y calma nuestro ánimo, infinitas veces sediento de ellas; del campo viene inspiración poética al alma humana, pues él es generoso venero de poesía. En el monte, en la ladera, en el prado, en la llanura... en el campo, aspirando el oxígeno a oleadas, recibiendo luz los ojos de esos mares de la misma que el sol darrocha y el calor que acaricia la juventud, encendiéndola más y más o caldeando el filo de la vejez, helada por el invierno de los años; en el campo repito, tienen remedio nuestros males.

En él encontramos pájaros músicos que convierten en horas alegres las que de agonía nos brinda la vida; en él hallamos clarísimos arroyos en cuyos cristales templamos la sed de nuestros cuerpos. En el campo gozamos de la sombra del árbol, de la frescura de la selva, de surcos de fronda, de mansos cefalitos cargados de aromas y olores que son la desesperación de la industria, por no poderlos imitar con fidelidad... En el campo nos vemos cara a cara con la Naturaleza que se nos presenta sin máscaras ni alfileres, luciendo su hermosura como en los primeros días de la creación. En el campo estamos más cerca de Dios, pues palpamos su lamenidad, su poder, su amor... y nuestra alma se siente más cristiana

y más enamorada, por ende, del cielo y de Dios mismo.

La riqueza toda, del campo viene. La salud, él la fabrica; la paz, él la brinda; la alegría más sana, él la posee; la música de notas más puras, el campo la ofrece; los atributos de Dios, como un inmenso, terso y limpio espejo, el campo los retrata, y al calor de este retrato, el corazón de el hombre se enciende, se inflama, arde en amor divino, y abierto a una poesía santa, se regenera, se redime, y de carne que es, se torna en aena encendida por la luz que el campo refleja de la luz de la caridad divina.

¡Ah! El campo es un tesoro de bienes que nadie pueda contar por ser infinitos.

I. Vargas

Cosas que pasan

UN GRAN ESTAFADOR

Un hotelero de Alicante recibió hace varios días una carta en la que se le anunciaba la próxima llegada del sobrecargo del trasatlántico «Infanta Isabel».

Además, se le pedía habitación en el mejor departamento de la casa.

El viajero anunciado llegó en la fecha fijada, y después de hacer una vida fastuosa, se puso en relación con los principales navieros de esta capital para realizar importantes negocios.

Al llegar dicho buque a este puerto se descubrió que el sobrecargo capitulado que se hallaba en el hotel era un estafador de alto vuelo, e inmediatamente se detuvo la Policía.

Es muy conocido este individuo de los representantes de la autoridad, por ser ya viejo en los procedimientos de alta estafas.

Una vez, fingiéndose hábilmente príncipe de Batzenberg, fue en Madrid obsequiado y recibido por altas personalidades, y en Toledo, después del banquete con que le obsequió el Cardenal Pri-